

Notas para la Historia de la Industria Argentina

(primera parte)

La historia industrial: enfoques recientes

En las últimas décadas, estudiosos pertenecientes a diferentes escuelas de pensamiento coinciden en encontrar, desde una perspectiva histórica, respuestas a la persistente situación crítica de la economía nacional. En este sentido, muchos investigadores abordan desde renovados enfoques distintos análisis acerca del comportamiento del sector industrial y su participación en la vida económica del país, pretendiendo descubrir dentro de la temática fabril las explicaciones pertinentes e incorporando nuevas cuestiones y puntos de análisis, ciertamente enmarcados en las nuevas condiciones internacionales del mercado global y en paradigmas productivos que se asientan en la fuerte

competitividad externa y en la innovación científico-tecnológica constante y vertiginosa; de hecho, las significativas explicaciones históricas brindadas promueven a su vez debates y polémicas.

Entre los aportes recientes más importantes están los estudios efectuados por Jorge Schvarzer, vertidos en diversas contribuciones y en su publicación *“La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina”*, que desentraña el proceso recorrido por la industria argentina desde su gestación en las décadas finales del siglo XIX, hasta los tramos finales de los años 90. Este importante trabajo ofrece una reconstrucción histórica de orden sistémico que vincula categorías económicas, sociales y políticas. Por su parte, merece destacarse la obra de Al-



*Dra. Alicia Angélica Malatesta,
Profesora Asociada,
Fac. Reg. San Francisco, U.T.N.*

do Ferrer *“El devenir de una ilusión. La industria Argentina”*, publicada en 1990, cuya perspectiva de análisis referente a la industrialización sustitutiva de importaciones –y del abandono del modelo industrialista a partir del golpe de Estado de 1976– no se puede soslayar.

En el contenido de su conocido trabajo *“La clase dominante argentina”*, Jorge Sábato presenta una renovada interpretación sobre el comportamiento de la élite dominante en nuestro país a fines del siglo XIX y su participación en los negocios industriales del momento, que desde luego conforma una contribución acerca de la mentada contraposición entre los terratenientes rioplatenses y los hombres de la industria. Bernardo Kosacoff (1996) dirige *“El desafío de la competitividad. La indus-*

tria argentina en transformación”, compilación que apunta a ponderar los cambios recientes en la estructura de la industria argentina y su inserción en el mercado internacional a través de la necesaria competitividad y especialización. En el artículo de su autoría pone énfasis en la etapa posterior a 1983, signada por el desalentador comportamiento general del sector fabril, y da cuenta de las profundas transformaciones que evidencia la actividad industrial, tales como el incremento de la concentración y la desigual performance frente al mercado global. De igual modo, significativos aportes presentan autores tales como Roberto Cortés Conde, Fernando Rocchi, y María Inés Barbero.

Obviamente, los estudios mencionados no agotan la pluralidad de análisis recientes relativos a la temática de la historia de la industria; sin embargo, ellos conforman referentes ineludibles a la hora de embarcarse en el siempre convocante análisis del fenómeno industrial en nuestro país.

Fases de la industrialización argentina

La determinación de las etapas de la actividad industrial nacional no ha resultado unívoca; por el contrario, no pocos especialistas fechan el inicio de las labores fabriles recién a partir de la crisis económica de 1929. Sin embargo, a la luz de las más recientes investigaciones, la división temporal resultante -que de hecho resulta útil a

nivel metodológico, pero que para su correcta interpretación debe inscribirse dentro de un enfoque de proceso que apunte a reconocer tanto los cambios como las permanencias- puede sintetizarse de la siguiente manera:

- Génesis de la actividad industrial (fines del siglo XIX).
- Primeras décadas del siglo XX.
- 1930 - Revolución de 1943.
- Etapa peronista: auge del modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI).
- Afluencia de capitales externos: consolidación industrial (1955 - 1974).
- Cierre de la industrialización sustitutiva de importaciones (1976 - 1981).
- Apertura de la economía.

Génesis de la actividad industrial

Es necesario remarcar que el surgimiento de la industria en nuestro país acontece desde los últimos tramos del siglo anterior; esto es, durante la plena vigencia del modelo económico agroexportador que se sustenta en la demanda externa de la producción rural y, como contrapartida, en la satisfacción de las necesidades de productos industrializados diversos a través de la importación. Es en este contexto, caracterizado por el eufórico crecimiento tanto de la ganadería como de las áreas sembradas y por su clara vincula-

ción con los mercados internacionales, cuando da inicio el proceso industrial argentino.

Fuera de lo estrictamente productivo, indudablemente se comportan como factores favorecedores de dicho proceso diversos aspectos tales como la finalización de los enfrentamientos armados y la vigencia de los principios constitucionales, la incorporación de tierras resultantes de la denominada “conquista del desierto”, la federalización de la ciudad de Buenos Aires, el establecimiento de una red de transportes, la conformación del mercado nacional al eliminarse el pago de derechos provinciales, el crecimiento demográfico a raíz de la llegada de amplios contingentes de inmigrantes europeos, y la inversión de capitales externos.

Con respecto a los inmigrantes provenientes de Europa y su relación con la industria, es interesante resaltar que muchos de ellos inician labores manufactureras en reducidos talleres que con el correr del tiempo dan lugar a empresas de importancia. Asimismo, no son pocos los extranjeros afincados en tierras argentinas que con espíritu empresario aportan capitales considerables a sus emprendimientos fabriles, y aplican técnicas y experiencias adquiridas en sus países de origen. Por lo tanto, los inmigrantes llegados de ultramar se insertan en la actividad industrial no sólo en el estrato obrero sino que su presencia también es significativa entre los propietarios.

Como se sabe, los registros censales constituyen la fuente de datos más exhaustiva sobre la industria argentina en tiempos pasados, aunque ofrecen dificultades a la hora de efectuar los análisis pertinentes, en razón de no poseer homogeneidad en conceptualizaciones, clasificaciones y sistematización de la información en los atributos recogidos. El Segundo Censo General de la Nación, relevado en 1895, conforma un valioso registro del sector económico-productivo del país pues contempla ganadería, agricultura, industria y comercio. Con respecto al tema que nos ocupa, dicha fuente compendia de la información en los momentos previos al inicio del siglo XX y demuestra claramente el avance que experimentan las industrias.

De manera global, puede señalarse que en dicho censo los rubros de mayor relieve son el alimenticio, el textil y de la construcción, dado que cuentan con mayores ventajas comparativas derivadas de la disponibilidad tanto de materias primas producidas en el área rural a precios muy reducidos, como de mercados consumidores cercanos. De igual modo, el sector alimenticio exportador-conformado por frigoríficos y molinos harineros- disfruta de bajos costos de producción y, por tal motivo, de una creciente inserción en los mercados internacionales distantes.

Por un lado, en la actividad fabril de fines del siglo XIX resulta evidente la preeminencia numérica de pequeños establecimientos de

neto corte artesanal, que emplean sencillos procedimientos técnicos y que pueden caracterizarse como un simple aprovechamiento de las materias primas provenientes del agro. Por el otro, se registra la acción de un reducido grupo de empresas de envergadura, cuya influencia política y económica se consolida con el transcurrir de los años. Demuestran fuertes inversiones de capital, notable dinamismo y, por cierto, alta rentabilidad; en este último caso, la decisión empresaria se define por la esperanza de los importantes beneficios a obtener, lo cual explica el surgimiento de grandes emprendimientos fabriles.

Sin embargo, a nivel general, la falta de asignación de recursos al sector industrial se presenta como una de las características constantes y determinantes de sus posibilidades de crecimiento; como se sabe, dentro de las actividades productivas la mayor proporción de capitales se aplica a la explotación agroganadera, debido a su jugosa rentabilidad en el corto plazo (en oposición a las inversiones en el área industrial, que operan en tiempos prolongados) y por la vigencia de una escala de prestigio social que privilegia a terratenientes. De igual modo, los réditos generados por la agroexportación son escasamente destinados a inversiones fabriles y así los industriales, ante la necesidad de contar con el capital necesario, reclaman sin éxito el auxilio financiero a las distintas entidades bancarias. Cabe agregar que los inversores sólo se encaminan hacia los

rubros de la industria que prometen un negocio seguro, es decir hacia aquellos renglones productivos que gozan de protección natural, control oligopólico del mercado, y demanda abundante.

Estas circunstancias contribuyen a moldear un tipo de empresario que, confiado en las óptimas ganancias obtenidas en cada ejercicio, se despreocupa por el progreso tecnológico, la innovación, la incorporación de técnicos y especialistas, y en síntesis, por el mejoramiento del producto. Así coexisten un conjunto de grandes empresas y una multitud de pequeños emprendimientos en los que trabajan sólo sus dueños y algún familiar; empero, además de las dificultades de financiamiento apuntadas, todas ellas deben sortear múltiples escollos: en especial, la competencia que ofrecen los artículos importados, favorecidos por la política aduanera y cuya demanda se halla sólidamente instalada en las pautas de conducta de los consumidores. Al respecto, y como modo de captar un mayor volumen de éstos, no pocas veces los industriales simulan la procedencia europea del producto a través del empleo de rótulos, marcas y etiquetas semejantes a los que poseen los artículos importados.

Por otra parte, con respecto a la localización de las plantas fabriles, los mayores registros se observan en la Capital Federal y en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes. Predominan los establecimientos radicados en los espacios geográficos



ficos que congregan tierras fértiles, radicación de inmigrantes de ultramar, ferrocarriles y comunicaciones en general, y que están cercanos a la zona portuaria; de tal manera, con la instalación y producción de dichas industrias se fortalece el progreso económico del litoral que, como se sabe, se halla vinculado a la agroexportación. Sin embargo, no debe perderse de vista la importancia que adquiere la producción vitivinícola de Mendoza y la de azúcar en Tucumán, pues constituyen dos de los rubros de mayor crecimiento en el período, alentados por la política proteccionista que instrumenta el Estado nacional.

De todo lo dicho se desprende que a fines del siglo XIX se produce un cambio fundamental en la economía del país. Las regiones que en tiempos anteriores conformaban el espacio geográfico de mayor desenvolvimiento poblacional -Noroeste y Cuyo- pierden significación. En su reemplazo el

sector litoral, encabezado por el propio puerto de Buenos Aires, se transforma en impulsor y eje del crecimiento. En este contexto, la actividad industrial surge como correlato de los cambios operados en la estructura económica del país. De tal manera, corresponde ubicar la génesis de la evolución del sector fabril en el marco, y al mismo tiempo como resultado, de la expansión económica de la denominada Argentina moderna.

Primeros años del siglo XX

Al iniciarse el nuevo siglo, y por iniciativa de la Unión Industrial Argentina, se efectúa el Censo Industrial de 1908. En efecto, esta entidad solicitó a las autoridades gubernamentales la realización de una estadística completa de la actividad fabril, con el expreso propósito de contar con datos precisos. La información registrada permite señalar que continúa la gran preponderancia de la producción alimenticia y, en segundo término, de las manufacturas textiles a raíz de la expansión en el país de los cultivos de algodón y -más tardíamente- de la mayor disponibilidad de lana. Persiste la concentración de las actividades industriales en la Capital Federal y en las provincias del litoral, mientras que en el resto del espacio nacional no se verifican avances cualitativos en la marcha del sector; por el contrario, continúa la especialización productiva basada, según las diversas regiones, en yerbatales, ingenios azucare-

ros, y producción vitivinícola.

De tal manera, el sector industrial prosigue exhibiendo su estructura dual debido a que contabiliza, por un lado, un nutrido conglomerado de pequeños establecimientos destinados a surtir el consumo interno o local y, por el otro, grandes emprendimientos fabriles tales como frigoríficos, molinos harineros, ingenios y refinerías de azúcar, fábricas de cerveza y bodegas, que se caracterizan por alta inversión de capitales, gran rentabilidad, empleo de modernos métodos de procesamiento y también por la cercanía al poder político de sus directivos en razón de su pertenencia a la clase dominante. Como ya se ha dicho, el desenvolvimiento fabril surge y se desarrolla íntimamente vinculado a la expansión agropecuaria y, ciertamente, con gran aporte del capital extranjero. De tal manera, la economía argentina se encuadra dentro de la concepción de la división internacional del trabajo que cuenta con el concurso del sector político-económico preponderante, y así puede hablarse de la concordancia de intereses existente entre el grupo económicamente poderoso y su similar en el país hegemónico.

No obstante, en los primeros tramos del siglo XX se advierte claramente el crecimiento del sector industrial, del que da cuenta el Tercer Censo Nacional del año 1914. En él se registra un importante aumento de la cantidad total de establecimientos y también de operarios, al igual que la capitalización y tecnificación que experi-

mentan muchas empresas; sin embargo, predominan numéricamente los pequeños establecimientos que cuentan con escaso personal y métodos simples de labor. Con referencia a las ramas productivas, persiste la preeminencia de los renglones del sector alimenticio, al cual pertenecen las empresas de mayor envergadura. Por su parte, el sector textil demuestra gran expansión y diversificación.

Por otro lado, merece destacarse la radicación de empresas extranjeras particularmente provenientes de los Estados Unidos -primer ejemplo en estas tierras de las inversiones extranjeras directas- que se orientan hacia rubros no tradicionales, es decir, a las industrias de bienes de consumo duradero, mediante filiales de renombradas firmas de ultramar; se caracterizan por la utilización de nuevas tecnologías de capital intensivo y se dedican a la metalurgia y a la fabricación de productos químicos.

La influencia de la Primera Guerra Mundial

El desencadenamiento de la guerra provoca un inesperado estímulo a la producción industrial argentina. En efecto, el conflicto bélico obstaculiza el comercio internacional y ello determina que no se pueda satisfacer la demanda del público consumidor de productos extranjeros. Esta especial coyuntura representa el primer gran momento en la sustitución con producción propia de los

artículos que anteriormente se importaban, y alienta tanto el surgimiento de nuevas industrias como el fortalecimiento de las ya existentes; como se comprende, este hecho -si bien espontáneo pero factible de constatar- no abona la tesis sostenida por los autores que fechan el inicio de la sustitución de importaciones recién tras la crisis económica mundial de 1929.

Sin embargo, y a pesar de que el enfrentamiento armado brinda una oportunidad inmejorable para oxigenar la actividad fabril con importante demanda por parte del público, y para alejar los productos extranjeros de los comercios y de las preferencias populares, también representa para los industriales la imposibilidad de contar con materias primas esenciales, equipos, repuestos, y combustibles que no existen en el mercado local y que las manufacturas nacionales necesitan adquirir en el extranjero (en el caso de las materias primas, por la falta de una conveniente explotación).

Esta situación es más notable, y por tanto significativa, en los rubros industriales que hacen una utilización intensiva de recursos minerales que deben ser adquiridos necesariamente en los mercados externos, en tanto que para las fábricas procesadoras de materias primas domésticas la coyuntura resulta menos problemática. Lo apuntado impide que la producción autóctona pueda adquirir la necesaria fortaleza para competir en calidad y variedad con los productos extranjeros

que, tras la finalización del conflicto bélico, adquieren renovada significación en el consumo interno.

Paralelamente, es posible advertir una reanudación de la polémica entre los partidarios del librecambio y los que alientan el proteccionismo. Entre éstos últimos comienzan a escucharse planteos y reclamos en pos de que el Estado intervenga en la diagramación de una política efectiva de protección de la actividad de las fábricas nativas, a fin de robustecer su acción frente a las importaciones de bienes y productos. En este sentido, estiman como imprescindible la redefinición y consecuente aplicación de una nueva ley aduanera.

Por otra parte, en los años 20 la actividad industrial del país registra una mayor diversificación al tomar cierto auge el sector metalúrgico y asimismo el petrolero, a través de Yacimientos Petrolíferos Fiscales. Esta empresa, dirigida por el general Mosconi desde 1922, se embarca en el mejoramiento tecnológico y en una política de crecimiento empresarial. Al mismo tiempo, se fortalecen dentro de los ámbitos castrenses las opiniones en favor de la necesidad de contar con fábricas de armas en el país. Sobre estas inquietudes opera, sin duda, la experiencia de las carencias sufridas durante la guerra y preanuncian la participación del ejército en la temática industrial en la década siguiente. ✱

(Continuará)